

# Retrato de la ciudad derrumbada como edificación de una mirada fotoperiodística: El viaje de Elsa Medina por la Ciudad de México

*The portrait of the ruined city as the construction of a photojournalistic way of looking. The journey of Elsa Medina in Mexico City.*

**Marion Gautreau**

Universidad de Toulouse 2 – Jean Jaurès, Francia  
marion.gautreau@yahoo.com

---

## Resumen

A través del análisis de las fotografías que Elsa Medina tomó de las consecuencias del terremoto que afectó duramente a la Ciudad de México el 19 de septiembre de 1985, pretendemos observar cómo se construye la mirada fotoperiodística que después pondría al servicio de los periódicos *La Jornada* (Ciudad de México) y *El Sur* (Estado de Guerrero). Con profesionalismo y gran dominio de la cámara, propone el retrato variado de una ciudad herida.

## Palabras clave

Terremoto ; México DF ; 19 de septiembre de 1985; Elsa Medina ; fotoperiodismo.

## Abstract

With the analysis of the photographs that Elsa Medina took of the consequences of the earthquake that hit Mexico City the 19th of September of 1985, we want to observe how the photojournalistic way of seeing does construct itself. After that, Elsa Medina will work at the newspapers *La Jornada* (Ciudad de México) and *El Sur* (Estado de Guerrero). With professionalism and knowing very well how to use her camera, she offers the portrait of a wounded city.

## Keywords

Earthquake, Mexico City, 19th of September of 1985, Elsa Medina, Photojournalism.

## 1. Introducción

Como la mayoría de los habitantes de la Ciudad de México que no vivían muy lejos del centro de la urbe, a las 7 horas y 19 minutos del día jueves 19 de septiembre de 1985, Elsa Medina sintió la fuerte y larga sacudida que transformó por varios meses algunos barrios de la capital en un desolado campo de batalla. Su hijo pequeño, de unos 7 años, estaba cruzando la avenida frente a su edificio para ir a la escuela. Ella bajó a buscarlo, volvió a subir a su departamento y recuerda que al volver, afortunadamente, entró la llamada telefónica de su padre para asegurarse de que no habían sufrido ningún daño (Gautreau, mayo 2017). Fue la última llamada que recibió en varios días ya que después colapsaron las redes telefónicas y las noticias se recibían por radio o a través de la prensa escrita. A menos que se desplazaran a pie para ir a observar la situación en detalles, los capitalinos no podían tener información precisa sobre el paradero de sus amigos y parientes.

A diferencia de la mayoría de los habitantes de la Ciudad de México, Elsa Medina decidió salir a la calle, no a buscar a conocidos y familiares sino a sacar fotografías para retratar el derrumbe de los edificios y el desamparo de la gente. En 1985, Elsa Medina no se definía todavía como fotoperiodista ya que no trabajaba aún en prensa, ni siquiera como freelance, y ejercía otras actividades que le permitían vivir, en particular el diseño gráfico<sup>1</sup>. Sin embargo, cuando uno revisa los negativos realizados a lo largo de la jornada del 19 de septiembre, se puede afirmar sin lugar a dudas que en esa fecha Elsa Medina ya era fotoperiodista y poseía el conjunto de cualidades requeridas para ejercer esa profesión: curiosidad, determinación, técnica y, sobre todo, una mirada puesta al servicio de la información.

En las siguientes líneas, invitamos al lector a un recorrido a través de la Ciudad de México, desde la estación de metro Etiopía hasta la estación Hidalgo, desde la Colonia del Valle hasta la Alameda Central, desde el edificio de la SCOP<sup>2</sup> hasta las ruinas del Hotel Regis<sup>3</sup>. En este trayecto nos detendremos en los rostros y en las

fachadas de los edificios retratados por Elsa Medina para analizar los mecanismos de su mirada. El sismo de 1985, mayor catástrofe natural para la capital mexicana en el siglo XX, constituye un “laboratorio” ejemplar para el fotoperiodista ya que reúne varias características: se trata de un acontecimiento imprevisto y súbito; provoca consecuencias dramáticas de inmediato y a largo plazo; la necesidad urgente de encontrar a las víctimas vivas provoca un sinfín de escenas efímeras relacionadas con las labores de rescate; la vida cotidiana en las calles afectadas por el temblor se transforma durante la jornada del 19 de septiembre y los días siguientes. El fotógrafo siente la urgencia de retratar esta situación que oscila entre la vida y la muerte, el desamparo y la necesidad de actuar, consciente de que ese día marca una ruptura en la historia contemporánea de la ciudad al definirla para siempre como una ciudad herida<sup>4</sup>.

Este texto propone los primeros avances de una investigación de mayor amplitud que se está llevando a cabo sobre el trabajo fotoperiodístico de Elsa Medina entre los años 1985 y 2000. Si bien Medina es reconocida tanto por el gremio de los fotoperiodistas como por los historiadores de la fotografía como una profesional cuyo trabajo es necesario salvaguardar, difundir e incluso, a veces, rescatar para que forme parte de la memoria visual de las últimas décadas del siglo XX en México, no existen monografías sobre su producción, ni trabajos de investigación que ahonden mucho más allá de sus fotografías más icónicas. El propósito de nuestro trabajo es tener acceso tanto a los negativos<sup>5</sup> de la autora como a las imágenes publicadas en los periódicos, y en particular en el diario *La Jornada* donde trabajó de 1986 a 1993, en la Ciudad de México, y de 1997 a 1999 como corresponsal del periódico en la ciudad de Tijuana. Las imágenes analizadas en el presente texto no fueron publicadas en su momento pero nos interesan porque demuestran la capacidad de reacción de la fotógrafa ante la gravedad de una catástrofe natural y un manejo de la cámara que no se deja llevar por la emoción sino que cumple con los requisitos de un auténtico reportaje. El análisis de la producción de Elsa Medina se completará en futuras publicaciones para ir dando cuenta de la evolución de su mirada.

## 2. Una catástrofe que agudiza los sentidos

Si bien el sismo de 1985 se analiza generalmente con la distancia como una catástrofe que ha marcado un antes y un después en la población capitalina con el nacimiento de la concientización de la sociedad civil frente a la gestión de su vida cotidiana urbana (Leal Martínez, 2014), el sismo fue, ante todo, una experiencia sensorial y emocional fuera de lo común. La Ciudad de México experimenta frecuentemente terremotos pero la sacudida del 19 de septiembre de 1985 fue la más devastadora por su magnitud – 8.2 en la escala de Richter – y duración en una zona conocida por la morfología específica del subsuelo del centro de la ciudad: “la onda sísmica quedó atrapada en el terreno acuoso del ex lago” y amplificó la resonancia de la onda dañando así mayoritariamente edificios de entre 7 y 12 pisos (Rueda, 2012). El registro de la experiencia física de un terremoto es casi imposible de hacer. ¿Cómo conservar la sensación de desequilibrio y de mareo causada por los movimientos del suelo? En los años ochenta, difícilmente se podían grabar los sonidos producidos por los objetos que se caen, las paredes que se fisuran y causan pánico. El registro más evidente –aunque se realice a posteriori del momento mismo de la catástrofe– es el registro visual que permite encapsular los daños materiales a los edificios, los procesos de rescate, los rostros del dolor postraumático.

El día 19 de septiembre de 1985, la fotógrafa toma más de 300 fotografías. Baja a una tienda de fotografía para pedir fiados algunos rollos ya que estaba sin material para un día entero de trabajo y sin dinero para comprar sus rollos (Gautreau, diciembre 2016). Este acto refleja claramente la actitud de entrega hacia la información visual que guiaba los gestos de Elsa Medina a mediados de los años 1980. Sobrepone a sus propias angustias por la vida de sus parientes o amigos, la necesidad de registrar las consecuencias de la catástrofe telúrica. A diferencia de los fotógrafos de prensa acreditados –cuyas imágenes del sismo fueron inmediatamente publicadas y pasaron rápidamente a la posteridad– como Marco Antonio Cruz o Andrés Garay<sup>6</sup>, Elsa

Medina camina sin rumbo preciso, sin orden de trabajo por parte de una agencia o de un periódico, con las indicaciones que le van dando las personas que están en la calle; retrata los primeros vidrios rotos y edificios afectados en las calles de las Colonias Del Valle y Narvarte hasta llegar al edificio de la SCOP por la calle Xola. Dos rollos se le van frente a la Secretaría de Comunicaciones; en la parte alta del edificio, los últimos cuatro pisos fueron dañados por la sacudida, quedando uno de ellos completamente aplastado y con las cortinas ya inútiles colgando sobre la fachada (Ver Imagen 1).

### Imagen 1.



Edificio de la SCOP. 19 de septiembre de 1985. © Elsa Medina

Esta fotografía simboliza el daño sufrido no solo por los trabajadores de la SCOP, sino el daño sufrido por todo un país. Se trata de un edificio público construido en los años cincuenta que lleva la marca del nacionalismo cultural impulsado en la Posrevolución. En la parte baja del edificio se encuentran gigantescas esculturas y murales hechos con “mosaico mexicano” en las paredes laterales. Entre estas realizaciones artísticas de Juan O’Gorman, Francisco Zúñiga y José Chávez Morado –entre otros– se puede observar en posición central la bandera mexicana. Está rodeada de ventanas con vidrios rotos y la presencia de dos helicópteros es señal de las primeras actividades de rescate.

**Imagen 2.**

Grupo de personas frente al edificio de la SCOP. 19 de septiembre de 1985. © Elsa Medina

En torno al edificio destruido aparecen los primeros rostros del dolor, testimonio de la emoción causada por el trauma de un suelo que ya no es sinónimo de firmeza. Con los murales, las esculturas y la estructura torcida de la SCOP como telón de fondo, una mujer conmovida es abrazada por un hombre que intenta ofrecerle algo de seguridad después de los minutos de terror vividos y el desamparo frente a la magnitud de los destrozos (Ver Imagen 2). Con un encuadre cerrado, Elsa Medina también aísla el rostro entristecido de una mujer cuya mirada se pierde hacia la derecha mostrando su impotencia (Ver Imagen 3.) Son pocos los retratos del dolor entre los negativos de la fotógrafa. A medida que va transcurriendo el día y que sus pasos la llevan hacia el Centro histórico, la mirada de Medina va a dejar de lado la emoción para centrarse en el retrato de la destrucción y de los intentos por organizar los rescates y restablecer algo de orden en medio del caos. Esta evolución en sus imágenes refleja las distintas etapas por las que pasan los seres humanos confrontados a un terremoto. En un primer momento priman

el miedo durante el sismo, el estupor frente a las destrucciones, la angustia por la vida de las personas que los rodean; pero rápidamente, la razón se sobrepone a las emociones y guía hacia la acción. Según observan los autores del artículo "Los comportamientos humanos en situaciones de catástrofe":

Las investigaciones de las neurociencias demuestran que el ser humano rara vez se paraliza con un solo tipo de comportamiento; en general se observa un encadenamiento de reacciones comportamentales. Las primeras suelen ser reacciones instintivas que dejan lugar después a reacciones razonadas en función de las zonas del cerebro implicadas en el tratamiento de la información (Provitolo et al., 2015).

**Imagen 3.**

Mujer. 19 de septiembre de 1985. © Elsa Medina

### **3. Las consecuencias inmediatas del sismo: las destrucciones y el rescate**

A más de treinta años del sismo, en diciembre de 2016 (Gautreau, diciembre 2016), hemos intentado reconstruir con Elsa Medina y la ayuda de sus negativos el recorrido exacto que hizo

por la Ciudad de México entre la mañana y el anochecer del 19 de septiembre. Pero la memoria es traidora y fue imposible detallar todas las calles por las que caminó la fotógrafa aunque sí logramos listar los diferentes barrios y puntos estratégicos de la ciudad por los que transitó. A continuación haremos un esbozo de su trayecto. Desde la calle Adolfo Prieto en la Colonia del Valle, se dirige hacia el metro Etiopía y por Xola hasta la SCOP, seguramente en su coche que vuelve a dejar en su casa después de sacar unas cincuenta fotografías en los alrededores de la Secretaría de Comunicaciones. Ya sin vehículo, se dirige por la avenida Coyoacán hacia el metro Chilpancingo y sube por Insurgentes hacia el norte fotografiando las calles perpendiculares a la gran avenida. Al llegar a la altura de la Glorieta de la Cibeles en la Roma Norte, baja hacia el sur hasta llegar al cruce de la avenida Tamaulipas con la calle de Juan Escutia. Sigue por Nuevo León y la calle de Chilpancingo y se dirige hacia la escuela de su hijo. Decide dejarlo en casa de unos amigos para seguir con su labor fotográfica, en compañía de su amiga y compañera de cámara, Flor de María Cordero. Ninguna de ellas poseía credencial de prensa pero, aun así, deciden ir al Centro de la ciudad donde llegan a media tarde. Aproximadamente entre las cinco de la tarde y el anochecer, recorren un camino que empieza en los alrededores del Monumento a la Revolución y sigue por la calle de la República hacia la avenida Reforma y el metro Hidalgo para prolongarse por la Alameda Central, la avenida Juárez y la calle Niño Perdido (actualmente Eje Central). Elsa Medina recorre más de diez kilómetros y fotografía una decena de edificios dañados, algunos de ellos convertidos en símbolos del terremoto de 1985 como el edificio del Copicentro.

El carácter aleatorio, arbitrario, del terremoto que destruye algunos edificios dejando intactos a otros se refleja en la fotografía de dos edificios contiguos que no tuvieron la misma suerte (Ver Imagen 4)<sup>7</sup>. Los dos pisos superiores del edificio de la derecha están completamente destruidos y sus paredes oblicuas amenazan con derrumbarse del todo. Al contrario, el edificio de la izquierda parece haber sido dañado únicamente en la pared contigua, como si su vecino tirara

de él en el momento de la sacudida. Recordemos que, a consecuencia del sismo de 1985, se hará pública una gran polémica sobre el estado de las construcciones en el Distrito Federal y, sobre todo, la corrupción en el sector de la construcción que habría permitido que se autorizaran edificaciones que no respetaban las normas antisísmicas. El *punctum* de la imagen de Medina lo constituyen los dos personajes tras los cristales rotos de sus ventanas en el edificio que sigue en pie. Parecen diminutos y reflejan la impotencia del ser humano frente a la violencia telúrica que se desató unas horas antes. A pocos metros de ellos –aunque no lo puedan ver tan bien como los que los observan desde la calle– los muebles y las cortinas del piso superior a su izquierda amenazan con caerse por la fachada ya inexistente.

#### Imagen 4.



Edificios afectados por el terremoto. 19 de septiembre de 1985. © Elsa Medina

El mismo contraste se refleja en la imagen que la fotógrafa tomó inmediatamente después<sup>8</sup> (Ver Imagen 5). En este caso sí se puede situar geográficamente con precisión la toma gracias a la presencia de una reproducción escultórica de la Venus de Milo. Esta escultura se encuentra (y ya se encontraba en 1985) en el cruce de las avenidas Álvaro Obregón e Insurgentes. El ángulo de toma oblicuo le da movimiento a la imagen. La Venus se encuentra en el primer plano a la derecha, mientras que los escombros de un edificio ocupan el segundo plano de la izquierda de la imagen. Una decena de transeúntes camina al pie de los destrozos y muchos de ellos están



observando las placas de cemento en equilibrio. El encuadre bastante cerrado sobre los escombros da la sensación al observador de que están a punto de caerse sobre las personas en la calle, surtiendo así un efecto metafórico del sismo: el 19 de septiembre de 1985 se les derrumbó el mundo a los defeños<sup>9</sup>. La Venus constituye un contrapunto ambivalente; es símbolo de mutilación por la ausencia de sus brazos – a imagen y semejanza de la capital mexicana ese día –, pero al no haber sido afectada por las ondas del sismo, se yergue fuerte y garante de estabilidad en medio de la catástrofe.

### Imagen 5



Edificios afectados por el terremoto en el cruce de las avenidas Álvaro Obregón e Insurgentes. 19 de septiembre de 1985. © Elsa Medina

Estas dos fotografías tomadas hacia el medio día del día 19 de septiembre reflejan el carácter dual de las catástrofes naturales y de los sismos en particular: la violencia de la onda sísmica se enfrenta a la estabilidad de ciertas construcciones, la vida humana cohabita con la destrucción material, el desamparo y la angustia dejan paso a la acción.

Al empezar su registro visual de la tarde, Elsa Medina toma la fotografía que se va a convertir en su imagen más emblemática del terremoto, a pesar de no haber sido publicada en los medios en los días siguientes. Como ya lo hemos mencionado, Medina no trabajaba en ese entonces para ningún periódico y no tuvo a bien proponer sus imágenes a la prensa. Sin embargo, el análisis de su archivo nos permite afirmar sin lugar a dudas que, por su calidad y expresividad, sus

tomas habrían recibido una acogida favorable por parte de los periódicos. Pero ése es el destino de los negativos; no siempre encuentran una mirada inmediata y nos ofrecen así el placer de redescubrirlos décadas más tarde, dándonos la posibilidad de rescatar vivencias a veces olvidadas. La imagen en cuestión (ver Imagen 6) fue tomada en la calle de José María Iglesias, al norte de la Plaza de la República. El edificio destruido en el segundo plano es el Hotel Principado en el que perdieron la vida más de cien personas ese día. Dominan en la imagen tonalidades de grises, como si el aire estuviese saturado de polvo de cemento resultado de los derrumbes. En esta atmósfera borrosa sobresale la bandera inclinada hacia un grupo de personas que intentan rescatar a los prisioneros de los escombros del hotel. Una mirada atenta permite observar que la bandera está al revés, con el águila de cabeza, como colgando del nopal. Una bandera izada al revés puede ser señal de toma (de un edificio, un barco, un país, etc.) por el enemigo o señal de peligro. Además de asociar el emblema de la nación mexicana a la destrucción, Elsa Medina subraya con esta imagen el dolor de los defeños y la necesidad urgente de ayuda; el tema de la ayuda extranjera se convirtió de hecho en otra de las polémicas ligadas a la catástrofe.

Más allá de su intensa carga estética y simbólica con relación al 85, esta fotografía es muy significativa para la trayectoria profesional de su autora. En 1985, Elsa Medina tomaba talleres de fotografía en el CUEC<sup>10</sup> de la UNAM con Nacho López, reconocido fotógrafo mexicano de los años 1950 que ella considera hasta la fecha como su principal maestro. Junto con otros jóvenes fotógrafos (y Andrés Garay como líder) crearon el Grupo MOFI (Movimiento Fotográfico Independiente) para intentar sistematizar el trabajo fotográfico y organizar exposiciones<sup>11</sup>. La pertenencia a ese grupo seguramente la impulsó a salir a la calle con su cámara el 19 de septiembre de 1985, aunque solo fuera para confrontar sus imágenes con los otros miembros de los talleres y del Grupo MOFI. Meses más tarde, en 1986, la ENAH<sup>12</sup> organizó su concurso anual de fotografía sobre el terremoto. Nacho López y algunos de sus alumnos – entre ellos

Elsa Medina – entraron al concurso como colectivo y ganaron el segundo premio (Gautreau, mayo 2016). Para anunciar los premios del concurso, el periódico *La Jornada* – diario independiente de izquierdas fundado en 1984 y muy leído entre los círculos intelectuales y culturales mexicanos – escogió la fotografía de “la bandera de cabeza” para anunciar la premiación<sup>13</sup>. Elsa asegura que esa publicación dio pie a que aceptaran hacerle un examen para entrar como fotógrafa en *La Jornada*, examen que consistía en cumplir órdenes fotográficas durante 10 días. Realizó su examen en julio de 1986 y su primera fotografía fue publicada en el periódico el 25 de julio de 1986 iniciando una larga colaboración con el diario, que solo acabaría definitivamente a finales de los años noventa.

#### Imagen 6.



Bandera de cabeza. 19 de septiembre de 1985. © Elsa Medina

Sin saber que ha tomado una fotografía que tendrá un exitoso y largo destino, Elsa Medina

prosigue su camino hacia el Centro histórico de la Ciudad, barrio que sufrió los mayores daños durante el terremoto. Según recuerda la fotógrafa (Gautreau, diciembre 2016), desde el Monumento a la Revolución, siguió su camino hacia el Paseo de Reforma por el cual subió hasta el metro Hidalgo, bajando luego por la calle del Doctor Mora que bordea la Alameda Central del lado oeste. Al llegar a la esquina de esta calle con la avenida Juárez (al sur de la Alameda) se encontró con las ruinas del Hotel Regis que habría de convertirse en uno de los íconos visuales del 85<sup>14</sup>. No se centró, como otros fotógrafos, en el letrero ya inútil del hotel, sino que hizo varias tomas de la avenida Juárez, con el Monumento a la Revolución como punto de fuga (ver Imagen 7). La hoja de contactos permite observar una diez tomas en torno al edificio del Regis, con encuadres más o menos cerrados y diferentes personajes (policías, bomberos) que van apareciendo y desapareciendo del escenario. Una de estas tomas (ver Imagen 8), realizada con gran angular, deja ver el caos en el que se había convertido la avenida Juárez pocas horas después de la sacudida. Los escombros ocupan la parte inferior de la fotografía, a la derecha, son las ruinas del hotel. Varias personas intentan desplazarse entre los metales retorcidos y los pedazos de cemento arrancados. Bajo un cielo de atardecer nublado, borroso por la presencia de un polvo característico de este día de catástrofe, el Monumento a la Revolución sigue en pie pero se ve como tachado por una viga de cemento oblicua. Esta imagen ofrece una visión apocalíptica de la ciudad, tanto por los derrumbes como por la atmósfera general, algo irreal y misteriosa, que se desprende de las tonalidades de grises. No obstante, al observar detenidamente la hoja de contactos, vemos que unos minutos (o segundos antes), Elsa Medina había girado su cámara hacia el este, fotografiando el otro lado de la avenida Juárez y la Torre Latinoamericana, intacta. En estas tomas, no hay edificios caídos, la calle está limpia y se pueda transitar por ella sin tener que sortear ningún obstáculo. Resalta nuevamente el carácter arbitrario de las destrucciones materiales tras el sismo.

Imagen 7.



Hoja de contactos. Centro histórico de la Ciudad de México. 19 de septiembre de 1985. © Elsa Medina



**Imagen 8.**

Avenida Juárez, hacia el oeste. 19 de septiembre de 1985. © Elsa Medina

**Imagen 9.**

Rescate de un niño atrapado en los escombros. 19 de septiembre de 1985. © Elsa Medina

Otro aspecto del 19 de septiembre es la organización de los rescates registrada desde varios puntos de vista. Retomando lo que podría ser considerado casi como un cliché en la visualidad de los terremotos, retrata a un niño en una

camilla transportado por varios civiles entre las ruinas de su edificio (Ver Imagen 9). La ausencia de fuerzas del orden público se hace patente en esta imagen como en otra en la que una mujer intenta regular el caótico tráfico de la ciudad (Ver Imagen 10). Una de las grandes quejas ciudadanas después del sismo fue la ausencia de reactividad por parte del gobierno y la desorganización de los poderes municipales y federales frente a la catástrofe. Varias imágenes de Medina pueden ilustrar la idea de que policías y bomberos se encontraban desbordados por la magnitud de los derrumbes. Un policía solitario encima de un montón de escombros sostiene su inútil ametralladora con una mirada al vacío (Ver imagen 11) mientras otro se apoya en el poste de un semáforo (Ver imagen 12). Con las ruinas de varios edificios a sus espaldas y un cartel “no hay vuelta en U” que domina su silueta, el policía parece encarnar el hecho de que “no hay vuelta atrás” para una ciudad profundamente herida.

**Imagen 10.**



Una mujer intenta organizar el tráfico. 19 de septiembre de 1985. © Elsa Medina

**Imagen 11.**

Policía. 19 de septiembre de 1985. © Elsa Medina

**Imagen 12.**

Policía en el centro histórico. 19 de septiembre de 1985<sup>15</sup>. © Elsa Medina

**4. El poder de la vida cotidiana**

Sin embargo, y como ocurre desde tiempos inmemoriales en todos los puntos del planeta afectados por catástrofes naturales, la gente se levanta y se organiza para recuperar su dignidad y el control de su cotidianidad. En los días siguientes al 19 de septiembre, Elsa Medina vuelve a empuñar su cámara para registrar una ciudad que tiene que vivir a pesar del caos. Realiza lo que podríamos considerar dos reportajes diferentes: unos 150 negativos de día en las calles del centro de la capital y más de 200 negativos, de noche, de las labores de rescate y evacuación de escombros en la Secretaría de Trabajo<sup>16</sup>. Estas tomas ya no se centran tanto en los edificios caídos sino más bien en los habitantes de la Ciudad y sus quehaceres. La necesidad del día a día triunfa frente al abatimiento y a la resignación. Los capitalinos necesitan comer, informarse, ir a trabajar cuando se puede o buscar soluciones de alojamiento si se quedaron sin vivienda. Estas imágenes de la vida cotidiana en la ciudad de México demuestran que Elsa Medina poseía ya una gran maestría en el arte de captar instantes urbanos. Esta habilidad cobrará todo su sentido en las páginas de *La Jornada*, ya que el periódico les dio mucha libertad a sus fotógrafos, en particular en los años 1980, para realizar imágenes de la vida diaria en la capital, al margen de sus órdenes de trabajo. John Mraz recalca la importancia de este tipo de imágenes a finales del siglo XX para dar a ver las desigualdades:

La vida cotidiana en la fotografía de la nueva generación no cae en lo folclórico, amarillista u oficial. Intentan descubrir y representar la realidad de México en fotografías que insistentemente documentan las diferencias de clase que tanto definen al país. En lugar de disfrazar la extrema injusticia de la distribución de la riqueza nacional con la fórmula "todos somos mexicanos y por tanto todos somos iguales", sus elocuentes imágenes van directo al meollo (Mraz et al., 1996: 54).

**Imagen 13.**

Los zapatos siempre limpios. 19 de septiembre de 1985. © Elsa Medina

**Imagen 14.**

Comiendo un helado. Septiembre de 1985. © Elsa Medina

Todas las fotografías que podríamos calificar como imágenes de la vida cotidiana – salvo la del hombre al que le están boleando los zapatos (ver imagen 13) – fueron tomadas a partir del 20 de septiembre y en ellas no aparece la necesidad urgente e inmediata de informar sino una mirada atenta al ser humano en tiempos apocalípticos. Hay que imaginarse las calles de la ciudad todavía llenas de escombros para medir el alcance del usualmente anodino gesto la

compra de un helado (ver Imagen 14). Con aparente indiferencia hacia el Volkswagen aplastado, vendedor y cliente retoman el hilo de los intercambios comerciales habituales en la ciudad. El acto profundamente vitalicio de comer se repite en el retrato de las personas sentadas en una mesa en la calle bajo el sano consejo de “lávese las manos antes de comer” (ver imagen 15). En estas imágenes triunfa la cotidianidad frente a la violencia del terremoto y resalta la dignidad de los capitalinos, en particular con la toma del padre de una familia de desalojados sentados en el borde de una fuente junto a sus pertenencias rescatadas (ver imagen 16). Está en actitud de esperar, pero ¿a qué y a quién? ¿Familiares, una camioneta para mudarse o un milagro? Nuevamente un detalle captado en el encuadre por Elsa Medina funciona como metáfora de la catástrofe que acaba de herir la ciudad: una muñeca parece aplastada por un gran bolso reflejando la fragilidad de los humanos y sus construcciones en casos de temblores fuertes. La problemática de los miles de desalojados por el sismo del 85 se condensa en esta toma subrayando la importancia de un techo propio para vivir con dignidad.

**Imagen 15.**

“Lávese las manos antes de comer”. Septiembre de 1985. © Elsa Medina



**Imagen 16.**

Esperando un alojamiento. Septiembre de 1985. © Elsa Medina

## Consideraciones finales

Después de haber acompañado a Elsa Medina por el recorrido que la llevó a retratar las heridas materiales y el dolor humano de una ciudad que tambaleaba después del sismo del 19 de septiembre de 1985, podemos afirmar que Medina ya era fotoperiodista y que ese día construyó y llevó a cabo un verdadero reportaje fotográfico. Lo urgente, era registrar, aunque no fuera para informar con inmediatez. La calidad de sus imágenes, la variedad de los temas que cubrió y la acuciosa mirada con la que enfocó algunos sujetos demuestran su maestría en el manejo de la cámara y su rapidez en la realización de un encuadre suficientemente significativo para proponer un micro-relato visual. Paradójicamente, la crónica de un terremoto –que redescubrimos a través de una revisión sistemática de sus negativos– va desvelando la construcción de una mirada. Esa mirada que por más de quince años estuvo exclusivamente al servicio de la información con un punto de vista siempre contundente.

**Imagen 17.**



La información primero. Septiembre de 1985. © Elsa Medina

## Notas

1. Para mayor información sobre la trayectoria de Elsa Medina como fotoperiodista, véanse las siguientes referencias: John Mraz. (2016). La coartada perfecta de Elsa Medina, Puebla, Casa de las Culturas Contemporáneas. 31 p.; “Crónica personal de pequeños sucesos”. En Alfonso Morales Carrillo (Dir.), “Viajes al Centro de la Imagen III. Aproximaciones al fotoperiodismo mexicano”, Luna Córnea n°35, México D.F., CONACULTA, Centro de la Imagen, pp. 200-211.; Luis Jorge Gallegos. (2011). Autorretratos del fotoperiodismo mexicano. 23 testimonios, México D.F., Fondo de Cultura Económica, pp. 367-394.; así como la entrevista en línea: [https://www.canal-u.tv/video/universite\\_toulouse\\_ii\\_le\\_mirail/elsa\\_medina\\_castro\\_un\\_regard\\_photographique\\_marion\\_gautreau.34763](https://www.canal-u.tv/video/universite_toulouse_ii_le_mirail/elsa_medina_castro_un_regard_photographique_marion_gautreau.34763)

2. Centro SCOP, Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, situada en el cruce de la avenida Universidad y de la calle Xola, Colonia Narvarte.

3. Hotel Regis, situado entre las calles Cristóbal Colón, Doctor José María Luis Mora, Balderas y avenida Juárez, Centro histórico. En este predio se edificó posteriormente la Plaza de la Solidaridad.

4. Este artículo se terminó de escribir en octubre de 2017, a pocos días del terremoto que sacudió al país el 19 de septiembre de 2017, exactamente 32 años después del terremoto de 1985. Esta coincidencia abre una nueva herida en la historia de la capital mexicana y la visualidad de esta reciente catástrofe también deberá ser analizada en los años venideros.

5. La consulta de los negativos es difícil ya que la mayoría de ellos se encuentran en el Archivo fotográfico de La Jornada que no tiene acceso abierto al público en general, ni política de reproducción y difusión de las fotografías que resguarda, más allá de las páginas del periódico. Elsa Medina conserva los negativos del 19 de septiembre de 1985 en su propia casa y nos proporcionó las hojas de contacto digitalizadas de estos negativos.

6. Estos fotógrafos trabajaban para La Jornada en 1985. El 22 de septiembre de 1985, el periódico publica una doble plana exclusivamente compuesta por imágenes del impacto del sismo titulada “Vivir, después de todo” y les otorga los créditos a los dos fotógrafos anteriormente citados así como a Arturo Fuentes y Luis Humberto González. La fotografía más icónica de esta catástrofe es la que se titula “Edificio Nuevo León en Tlatelolco” de Marco Antonio Cruz.

7. Se desconoce la dirección exacta de estos edificios, pero, por la posición del negativo en las tiras, es

probable que se sitúen en una calle perpendicular a la avenida Insurgentes, a la altura de las colonias Roma o Condesa.

8. La imagen 4 es el negativo 43 y la imagen 5 el negativo 44 de la misma tira de 36 negativos.

9. Defeño: habitante del DF (Distrito Federal).

10. Centro Universitario de Estudios Cinematográficos.

11. «No teníamos dinero, pero papel fotográfico, café y chupecito sí». (Gautreau, mayo 2016)

12. ENAH: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

13. Desde entonces, la fotografía de « la bandera de cabeza » se ha vuelto a publicar numerosas veces. Ilustra por ejemplo la portada del libro *Imágenes y testimonios del 85* (el despertar de la sociedad civil)

publicado en el año 2000 por la UVyD (Unión de Vecinos y Damnificados "19 de septiembre").

14. La Jornada publica el 20 de septiembre en la página 3 una pequeña fotografía del Hotel Regis (sin créditos de autor exactos). La imagen de las ruinas del hotel tomada por Enrique Metinides el 19/09/1985 es una de las más célebres.

15. Esta imagen está directamente sacada de la hoja de contactos ya que no se pudo tener acceso al negativo original. Se observa la marca azul que muestra que había sido seleccionada por la fotógrafa como una de las imágenes relevantes de su reportaje del 19/09/1987.

16. También realizó en diciembre de 1985 (junto con muchos otros fotógrafos que, a diferencia de ella, llevaban credencial de prensa) un registro completo de la demolición del edificio de la Secretaría de Trabajo.

## Referencias Bibliográficas

Gallegos, L. (2011). "Elsa Medina". En *Autorretratos del fotoperiodismo mexicano. 23 testimonios*, México D.F., Fondo de Cultura Económica. Pp. 367-394.

Gautreau, M. (Mayo de 2017). Entrevista con Elsa Medina. Ciudad de México, México.

Gautreau, M. (Diciembre de 2017). Entrevista con Elsa Medina, diciembre de 2017, Toulouse, Francia.

Martínez, A. (2014). "De pueblo a sociedad civil: el discurso político después de 1985", *Revista Mexicana de Sociología* 76, núm. 3 (julio-septiembre), México, D.F, pp.441-469

Medina, E. (2016). "Crónica personal de pequeños sucesos", En Alfonso Morales Carrillo (Dir.), "Viajes al Centro de la Imagen III. Aproximaciones al fotoperiodismo mexicano", *Luna Córnea* n°35, México D.F., CONACULTA, Centro de la Imagen, pp. 200-211.

Mraz, J. (1996). *La mirada inquieta. Nuevo fotoperiodismo mexicano (1976-1996)*, México D.F.: CONACULTA, Centro de la Imagen.

Mraz, J. (2016). *La coartada perfecta de Elsa Medina*. Puebla: Casa de las Culturas Contemporáneas.

Provitolo, D., Dubos-Paillard, E., Verdière, N., Lanza, V., Charrier, R. Bertelle, C. & M. Aziz-Alaoui. (2015). «Les comportements humains en situation de catastrophe : de l'observation à la modélisation conceptuelle et mathématique ». *Cybergeo: European Journal of Geography* [En línea], Systèmes, Modélisation, Géostatistiques, document 735. DOI : 10.4000/cybergeo.27150

Rueda, A. (2012). La física del temblor defeño, Instituto de Física, UNAM. [En línea] [http://www.fisica.unam.mx/noticias\\_fisicatemblor2012.php](http://www.fisica.unam.mx/noticias_fisicatemblor2012.php) (consultado el 4 de julio de 2017).

---

Sobre la autora

**Marion Gautreau** es profesora-investigadora en el departamento de Estudios hispánicos e hispanoamericanos de la Universidad de Toulouse 2 – Jean Jaurès (Francia) desde el año 2008. Forma parte del Laboratorio de investigación FRAMESPA que desarrolla proyectos relacionados con la imagen y la historia. Actualmente, es coordinadora del proyecto CNRS titulado “Fotoperiodismo y fotografía documental en México desde 1968: historia visual e historia nacional”.

## ¿Cómo citar?

Gómez-Rodríguez, G. (2017). Cultura de la legalidad en notas sobre delitos de la prensa mexicana. *Comunicación y Medios*, (36), 97-112.